

ὄστε ἀναγκαῖον εἶναι αὐτὰ ὀρθῶς εἶναι. Plat. in Crat. Opp., tom. II. Edit. Bip., pág. 343.

XXI. — (Página 62. Ved como observaron antiguamente sobre las dos palabras latinas *duo* et *ire*, de las que hicieron *duire*, etc.)

Charron ha dicho tambien: *aquel que yo quiera duire é instruir*, etc. (De la sabiduría, lib. II., cap. V. núm. 13.) Esta palabra nació en una época de nuestra lengua, en la que el sentido de estas dos palabras *duo* et *ire*, era generalmente conocido. Cuando la idea de la simultaneidad se borró de los entendimientos, la acción *onomaturge*, añadiéndola la partícula destinada en francés á espresar esta idea, es decir, el *cum* de los latinos dirá *conducir*. Cuando decimos en estilo familiar *cela ne me va pas*, el sentido primitivo subsiste siempre; porque es como si dijéramos. *Cela ne peut aller avec moi, m' accompagner, subsister á cote de moi*: en un sentido semejante decimos tambien: *Cela ne vous va pas*.

XXII. — (Página 62. El pronombre personal *se*, del adverbio relativo de lugar *hors*, y de una terminación *tir*, han hecho *sor-tir*, es decir, *sehorstir*, ó poner su propia persona fuera del sitio donde estaba.)

Roubaud, en un discurso preliminar del nuevo diccionario de sinónimos franceses, vé en *sor-tir hors et ire*. No comprendió esta palabra, porque despreció las consonantes, en las cuales el verdadero etimologista debe fijar una atención casi esclusiva. Las vocales representan los tubos de un órgano; es el poder animal que no puede mas que gritar; pero las consonantes son las *teclas*, es decir, el signo de la inteligencia que articula el grito.

XXIII. — (Página 62. *COURAGE*, formada de *cor* y *rage*, es decir, *rabia del corazón*).

Decía en mi *COURAGE*: *si el rey marchase*, etc. (Joinville, colección de memorias, etc., tom. II. Esta frase es absolutamente griega: ἔγω δὲ ἐν τῷ θυμῷ μὲν λέλον, etc.)

A mediados del siglo XVI, esta palabra de *COURAGE* conservaba todavía su significación primitiva. La voluntad de Dios omnipotente le cambió el *courage*. (Véase el salvoconducto dado por el Sultan á un súbdito del rey cristianísimo, con motivo del libro titulado *Prontuario de los Concilios*, etc. Lyon, de Thournes, 1546, en 16°, p. 208). De *cor* se ha formado *cœur*, en virtud de la misma analogía que de *bos* se ha formado *bœuf*, de *flos fleur*, de *cos queux*, de *votum*, *vœu*, de *ovum œuf*, de *nodus*, *nœud*, etc.)

XXIV. — (Página 62. Haced conmigo anatomía de la palabra *INCONTESTABLE*, y encontrareis en ella la negación *in*, el signo del medio y de la simultaneidad *cum*, la raíz antigua *TEST*, común si no me engaño, á los latinos y á los celtas.)

De ahí la palabra *testis* en latín: la de *temoin* (Antiguamente *tesmoing*), en nuestra lengua, *TEST* en inglés, juramento del *testigo*, etc.)

XXV. — (Página 63. Y el signo de la capacidad *able*, del latín *HABILIS*, si el uno y el otro no vienen de una raíz común y anterior.)

Capit habile capable: *cabeza poderosa que posee una gran capacidad*. Habiéndose perdido el primer origen, hemos atribuido á la palabra *capable* el sentido único de la segunda, *habile*. Los ingleses han conservado este puro y simple, *CAPABLE mant* (un hombre capaz).

XXVI. — (Página 63. Admirad la metafísica sutil que del *quare* latino, *paree detorto*, ha hecho el *car* francés).

Quare ha hecho *car*, lo mismo que *quasi* ha hecho *casi*; *quartus*, *cart*; *querela*, *kerelle*; *quicumque*, *kiconque*: *quamquam*, *cáncan* (palabra célebre), y tantos otros que han conservado ó desechado la ortografía latina. *Car* la ha conservado bastante tiempo; *car* se lee en una ordenanza de Felipe el Largo, de 28 de octubre de 1318; *quar se nos souffrions*, etc; memoria de Joinville en la colección de mem., en 8.º, pref. p. 88. Y á principios del siglo XVI, un poeta decía:

QUAR MON mari est, je vos di
Bon mire, ye le vos affi.

(Versos citados en las advertencias de Lebret, sobre el Médico por fuerza de Moliere).

XXVII. — (Página 63. Y que ha sabido tomar de *unus* la partícula *on*, que desempeña tan gran papel en nuestra lengua) (la francesa).

La espresión numérica *un*, convertida en pronombre indefinido para espresar la unidad separada de un género cualquiera, es tan necesaria ó tan natural, que los latinos á veces la emplean casi sin apercibirse, contra el genio y las reglas mas ciertas de su lengua. Muchas veces se ha citado el pasaje de Terencio, *forte unam vidi adolescentulam*. Podrían citarse otros. *Corn. Nep. in Annib. XII, Cic., de Nat., deorum II, 7; Ad Fam. XV, 16 Phil. II, 3; Tac. Ann. II, 30, etc.* Siendo el pronombre indefinido uno de los principales elementos primordiales de la lengua francesa, nuestros padres, empleando una elipsis muy natural y muy cómoda, lo separaron del sustantivo hombre, repitiéndolo siempre que se trataba de espresar lo que el hombre en abstracto había dicho ó hecho, y decían *un a dit, é est un qui passe*; como se dice en nuestros días en algunos dialectos vecinos de la Francia. La Fontaine ha dicho tambien:

Vous rappelez en moi la sonvenance
D'un qui s'est vu mon unique souci.

Pero bien pronto el *un* se cambió en analogía general que ha cambiado la *u*, inicial latina en o francesa, *onde*, *ombre*, *once*, *onction*, *onguent*, etc., en lugar de *unda*, *umbra*, etc. Esta analogía es tan fuerte, que muchas veces nos hace pronunciar la *o* en las palabras mismas donde la ortografía ha retenido la *u*, como en *nuncupatif*, *fungus*, *duumvir*, *triumvir*, *nundinalis*, etc., que pronunciamos *noncupatis*, *fongus*, etc. De ahí viene la pronunciación latina de los franceses que tanto divierte á los italianos, *bonom*, *malom*, *Dominus voviscom*, etc. Soy pues, desde luego de la opinión del interlocutor sobre el origen de nuestras partículas *car* y *on*. Los habitantes de Port-Royal han pretendido, sin embargo, que nuestro *car* viene del griego *car* (Γάρ) y que *on* viene de *homme*; pero me parece que en ambos casos ha faltado la gracia de la etimología. Dios es el maestro. (Véase la gramática general cap. XIX.)

XXVIII. — (Página 64. *Suproug* (esposo) que significa exactamente aquel que está unido con otro, bajo el mismo yugo).

¿Quién no se admirará de la analogía perfecta de esta palabra con el *conjug* de los latinos; analogía puramente intelectual, pues que nada tiene de común con los sentidos? Además la palabra *conjug* es un síncope de *conjugatus*, la *c* y la *s* están comprendidas en la *x*.

La fraternidad del latin y del esclavon, supone absolutamente un origen comun y una cosa conocida.

Recomiendo sobre todo á la atencion de los filólogos los nombres de número que son capitales en esta clase de investigaciones.

XXIX. — (Página 64. Lo que quita toda idea de ser prestadas).

Sé que existia la indicada coleccion; pero no sé si todavía existirá, en cuyo caso espero obtenerla. Trataré de suplir hasta cierto punto la falta de la referida coleccion con algunos ejemplos notables que yo mismo he apuntado con respecto al francés.

Ανακεφαλαίωσις, récapitulation. Συγκαταθεσις, condescendance. Διάσυρμός, persiflage. Διασύρειν, persifler. Επαρισερότης, gaucherie. Δήμου άνδρα, comme du peuple (Homère, Iliade, II, 198). Μεγάλη φίλη, grande amie (Théocr. II, 42). Κάλαμας αύλον, flute de canne (id. ibid.). Εορτην ποιείν, faire une fête. Ὀρθόσαι ὕμνον (Pind. Olymp. III, 5.) dresser un contrat, un plan, etc. Μυσίαν χάριν, mille graces. (Eurip. Alc., 534.) Ἐπάμφω καθεύδειν, dormir sur les deux oreilles. Ὅσρα ἰδῆς μέλαρον (Hom., Iliade, IV, 205), ver un malade (hablando de un médico). Δίματος εἰς αγατοῖο (Id. Odyss., IV, 611), vous etes d'un bon sang. Οἰκίας μέλαγης ἦν, (Plat. in Men. Edit. Bip. Rom., pag. 378), il était d'une grande maison. Θάττον ἢ βάδην (Xén., hist. Græc., V, 4, 53), plus vite que le pas. Ἦν ἀττοῖς εἶδεναι (Démot., De falsâ lege, 20), c'était à eux de savoir. Ποῖ σὸν πῶδα κυκλεις (Eurip., Orest., 613), ou tournez-vous vos pas, etc., etc., etc.

De misère y de malheur hemos sacado miserable y malheureux, que pertenece igualmente á la miseria y el vicio, la una conduce frecuentemente al otro: los griegos procedieron del mismo modo con sus dos palabras Πόνος y Μῆχος.

Pero todas las analogías desaparecen ante la de Νῶστιμος (nostimos) y de revenant. Como nada hay tan dulce como el regreso de una persona querida y largo tiempo esperada por nosotros, y recíprocamente, nada tan dulce para la recién venida, sobre todo para el guerrero que vuelve sano y salvo á su patria y á su familia (Νῶστιμον ἦμαρ), los griegos espresaron con la misma palabra el placer y la vuelta; y los franceses han adoptado la misma idea. Se dice hombre avenant; mujer avenante; figura, fisonomía revenante. Este hombre me REVIENT: es decir me es tan agradable como un amigo recién venido.

XXX. — (Página 65. Para salvar estas originalidades chocantes).

Tales son por ejemplo las palabras Ευμαρία (Eumaria). Νῶ ἀφ'δισίω. — Theocrito, id. VI, 26. Eusth. ad (Iliade, I, 113).

Τὰ μόρια, ἐκτέμνειν (ἵππων) Δρομάς, etc., etc.

Es muy esencial observar sobre estas palabras y las precedentes, que tan maravillosa coincidencia de ideas no nos ha sido transmitida por intermediarios latinos, aun cuando hubiésemos tomado de ellos las palabras que representan las ideas. Hemos recibido de los latinos por ejemplo, la palabra advenant (adveniens); pero jamás los latinos han empleado esta palabra para espresar lo que es agradable. Para esta palabra como para tantas otras no ha habido entre nosotros y los griegos ningun lazo, ninguna comunicacion visible. Qué manantial de meditaciones, his quibus datum est!

XXXI. — (Página 66. Desde el juramento de Luis el Germánico en 842). Este juramento que pasa por el mas antiguo monumento de nuestra lengua, ha sido impreso muchas veces, y se encuentra al principio de uno de los volúmenes del Mundo primitivo de Court. de Gebelin; en el diccionario romano, wallon, céltico, tudesco, etc., en 8.º, 1777; en el diario histórico y literario, julio 1777, p. 324, etc. El completo perfeccionamiento de esta lengua está fijado en el Mentor de Corneille y en las Cartas provinciales.

Esta última obra sobre todo, es gramaticalmente intachable: no se encuentra en ella ni la sombra de esa especie de escoria que fluctua sobre las mejores obras de Corneille.

XXXII. — (Página 66. Y por eso con mucha razon le han llamado los Hebreos ALMA PARLANTE).

HHAIM-DABER. Es el hombre articulador de Homero. El grave Voltaire nos dice: «El hombre siempre ha sido lo que es. No quiere decir esto que siempre haya tenido hermosas ciudades, cañones de veinticuatro, óperas-cómicas y conventos de religiosos. Pero... existiendo siempre el fundamento de la sociedad, ha habido siempre alguna sociedad... No vemos que todos los animales lo mismo que los demás seres ejecutan invariablemente la ley que la naturaleza les ha dado? Los pájaros hacen su nido lo mismo que los astros siguen su curso en virtud de un principio que no cambia jamás. Cómo ha de cambiar el hombre? etc., etc....» Pero en la página siguiente no se afana menos por investigar en virtud de qué ley, por qué secretos lazos, por qué instinto el hombre habrá vivido SIEMPRE en familia sin haber formado todavía una lengua. (Introduc. al Ensayo sobre la Hist. univ., en 8.º, 1785. Obra. Tom. VI, p. 31, 32, 33).

Romani tollant equites peditesque cachinnum.

XXXIII. — (Página 69. Los primeros siempre que no hagan uso sino con una excesiva reserva, nunca en los trozos de inspiracion, y solamente por los sustantivos y adjetivos).

Y tambien siempre que no usen de este derecho sino con mucha sobriedad y con una marcada timidez. Quisiera me fuese permitido emplear el término DEMAGOGO (Bossuet, Hist. des Var. V, 18). SAGACIDAD, si me atrevo á emplear este término. (Bourdalous, serm. sobre la observ. de la ley, 2.ª parte.) Espiritu LUMINOSO, como dicen nuestros amigos de Port-Royal). Madam. de Sévigné, 27 de setiembre de 1671.—El BRILLO de los pensamientos (Nicolé, citado por la misma, 4 de noviembre del mismo año). Subraya HABLADURIA y AMABILIDAD (prueba que no habia amabilidad), 7 de octubre de 1676). EFERVESCENCIA: ¿qué has dicho, hija mia? es una palabra que jamás habia oido. (Madam. de Sévigné, 2 de agosto de 1689).—OBSCENIDAD: ¿qué decís, señora? (Moliere, crit. de la Escuela de las mujeres).

En general, los grandes escritores temen el neologismo; un sentimiento secreto les advierte que no es permitido entrelínear la escritura de nuestros superiores.

XXXIV. — (Página 70. Siempre es la misma, mientras que el pueblo es el mismo.)

Es muy notable, que al paso que una lengua varia, aproximándose gradualmente al punto de perfeccion que le corresponde, los caracteres que la distinguen varían en la misma proporción, y no se fijan sino despues que aquella se ha fijado. En todas partes donde los verdaderos principios

de la lengua han sido alterados, se percibirá también cierta alteración en la escritura. Todo proviene, de que cada nación *escribe su palabra*. Hay una grande excepción en el interior del Asia, donde los chinos, por el contrario, parece que *hablan su escritura*; pero no dudo que allí, la menor alteración en el sistema de la escritura, producirá súbitamente otra alteración en el lenguaje. Estas consideraciones acaban de borrar hasta la menor idea de razonamiento anterior ó arbitrario en las lenguas. Despues de haber visto la verdad, se palpa. Por lo demás, y puesto que se trata de escritura, soy de la misma opinión de Plinio, que dice: *apparet æternum litterarum usum*. (Hist. nat. VII, 57.)

XXXV. — (Página 73. Puesto que fué el maestro de Platon quien tomó prestados de él sus principales dogmas metafísicos.)

Galeno no deja ninguna duda sobre este punto. «Hipócrates, dice, admitió dos fuentes de nuestros conocimientos: el principio sensible, y la inteligencia. Creía, que en virtud del primer poder, conocemos las cosas sensibles, y por el segundo, las espirituales. (In lib. de ofc. Med. IV.) El primero de entre los griegos de quien tenemos conocimiento, reconoció, que todo error y todo desorden parten de la materia, y que toda idea de orden de hermosura y de artificio, nos viene de lo alto.» (Id., De dieb. decret.) De ahí viene, que Platon fué el mas grande partidario de Hipócrates, de quien tomó sus principales dogmas. Ζηλωτής ὡς Ἰπποκράτους Πλάτων ΕΙΠΕΡ ΤΙΣ ΑΛΛΟΣ καὶ τὰ μέγιστα τῶν δογμάτων παρ' ἐκείνου ἔλαβε. (Ib. De usu part., I.) Estos testos se encuentran citados al final de las ediciones de Hipócrates, *inter testimonia veterum*. El lector que desee verlos en la de Van-der-Linden (in 8.º, tom. II, p. 1017), debe observar sobre el primer testo, del que no digo sino la sustancia, que el traductor latino Vidus, Vidius, se ha engañado, haciendo hablar al mismo Hipócrates en lugar de Galeno. — Ἀς ἴστε καὶ διὰ Πάντος, κ. τ. λ. (Ibid.)

XXXVI. — (Página 74. El hombre nada puede enseñar sino en virtud de lo que ya sabe.)

Este axioma decisivo en favor de las ideas innatas, se encuentra en efecto en la metafísica de Aristóteles (lib. I., cap. vii.—En otra parte repite: «que toda doctrina y toda ciencia racional, está fundada sobre un conocimiento antecedente.... que el silogismo y la inducción no apoyan su marcha sino sobre esta clase de conocimientos; partiendo siempre de principios sentados como conocidos.» (Analyt. poster. lib. I., cap. i, De demonstr.)

XXXVII. — (Página 74. Nada hay en el entendimiento, que antes no se haya encontrado en los sentidos.)

Yo he encontrado en el lib. XII, cap. ix, de la metafísica de Aristóteles algunas ideas que se parecen muchísimo á las que espresa aquí el interlocutor. «Como nada hay, dice, superior al pensamiento, si este no fuese sustancia, y si acto simple, se seguiría, que el acto material tendría la superioridad de excelencia ó de perfección (τὸ εἶ τὸ σεμνόν) sobre el principio mismo que se produce.— Ὅστε φευκτέον τοῦτο.

XXXVIII. — (Página 75. La verdad, dice, es una ecuación entre la afirmación y su objeto.)

Encuentro en efecto esta definición en Santo Tomás, bajo una forma menos lacónica. *Veritas intellectus est adæquatio intellectus et rei secundum*

quod intellectus dicit esse quod est, vel non esse quod non est. (Advers. gent. Lib. I, cap. XLIX, n. 1.)—*Illud quod intellectus intelligendo dicit et cognoscit* (porque no puede conocer y juzgar sin decir) *oportet esse rei æquatam, scilicet ut ita in re sit, sicut intellectus dicit.* Ibid.

XXXIX. — (Página 75. Lo que se dice de la cosa, y lo que está en la cosa.)

Illud verum est de eo quod intellectus dicit, non operatione qua id dicit. Ibid.

XL. — (Página 75. Lo que se dice de la cosa, y lo que está en la cosa.)

Intellectus possibilis (sive activus) est aliqua pars hominis, et est dignissimum et formalissimum in ipso. Ergo ab eo species sortitur et non ab intellectu passivo.—*Intellectus possibilis probatur non esse actus corporis alicujus, propter hoc quod est cognoscitivus omnium formarum sensibilium in universali. Nulla igitur virtus cujus operatio se extendere potest ad universalia omnia formarum sensibilium, potest esse actus alicujus corporis.* S. Thom., *ibid.*, lib. II, capitulo LX, n.º 3-4. *Scientia non est in intellectu passivo, sed in intellectu possibili.* Ibid., n.º 8.—*Intellectus possibilis... perficitur per species intelligibiles á phantasmatibus abstractas.* Ibid. n.º 15.—*Sensus non est cognoscitivus nisi singularium... per species individuales receptas in organum corporalibus: intellectus autem est cognoscitivus universalium.* Ibid., lib. II, cap. LXVII, n.º 2.—*Sensus non cognoscit incorporalia, nec se ipsum, nec suam operationem; visus enim non videt se ipsum, nec videt se videre.* Ibid., n.º 3-4.

Este pequeño número de citas, me parece bastará para justificar las aseeraciones del interlocutor respecto á lo que dice Santo Tomás. Puede leerse prescindiendo de la condenación de Condillac, tan ridiculo con sus sensaciones trasformadas, tan obstinadamente barajado con la verdad, que cuando la encuentra casualmente, exclama: «no es ella.»

(Nota del Editor.)

XLI. — (Página 80. «Y es un deber sagrado para nosotros contribuir á él con todas nuestras fuerzas.»)

Aunque el espíritu general del pasaje se haya dado ya en el testo, merece sin embargo la pena de citarse original: sobre todo por la estremada rareza del libro de que está sacado.

Velim autem ut (unusquisque) ita per se sentiat quem fructum non modo res litteraria, sed etiam res christiana ex his nostris lucutionibus perceptura sit, ut nostra admonitione non indigeat; et tametsi quid commodi imprimis religioni attulerimus nondum cuique fortassis illico apparebit, tamen veniet tempus quum non ita obscurum erit. Equidem singulare celestis Numinis beneficium esse arbitror quod omnes omnium gentium linguæ quæ ante hos ducentos annos maxima ignorantia tegebantur, aut patefactæ sunt bonorum virorum industria aut adhuc producantur. Nam si destinationem æternæ majestatis et in futurum tempus consilia divinæ mentis ratio investigare non potest, tamen exstant jam nulla Providentiæ istius argumenta ex quibus majus aliquid agitari sentiamus, quod votis expetere pium sanctumque est: pro virili autem manus præbere, et vel minimam materiam comportare unice gloriosum.

(Theoph. Sigib. Bayeri, Museum sinicum; in-8.º, Petropoli, 1730, tom. II, præf., p. 143-144.)

NOTAS DE LA VELADA TERCERA.

I. — (Página 89. ¡Ah! que nada hay!...)

*Ego deum genus esse semper dixi et dicam cœlitum;
Sed eos non curare opinor quid agat hominum genus.*

Nam si curent, bone bonis sit malis malè, QUOD NUNC ABEST.
(Ennius ap. Cicer., de Div. II, 50).

Véase para la integridad del testo la nota de Olivet respecto á este punto.

II. — (Página 89. Que este trozo producía mil aplausos).

Magno plausu loquitur ausentiente populo. (Cicer. ibid.)

III. — (Página 89. Y ni la noche oscura puede ocultar nuestra ignorada huella).

EST PERFECTO DEUS qui quæ nos gerimus auditque et videt.

Is, uti tu me hic habueris, proinde illum illie curaverit;

Bene merenti bene profuerit; male merenti par erit.

(Plant., capt. II, 11, 63, 65).

Ved en las obras de Racine, la traducción de los himnos del breviario romano á *Laudes: Lux ecce surgit aurea*, etc. No puede dudarse que en esta parte ha traducido á Plauto.

IV. — (Página 90. Como el sueño de un hombre al despertarse).

Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde! (Ps. LXXII, 1.) *Mei autem pene moti sunt pedes... pacem peccatorum videns (2-3)... Et dixerunt: Quomodo sit Deus! (11)... Et dixi: Ergo sine causa justificavi cor meum, et lavi inter innocentes manus meas! (13)... Existimabam ut cognoscerem hoc: labor est ante me (16)... Donec intrem in sanctuarium Dei, et intelligam in novissimis eorum (17)... Verumtamen propter dolos posuisti eis, dejecisti eos (18)... Facti sunt in desolationem; subito defecerunt, perierunt propter iniquitatem suam velut somnium surgentium (19-20).*

Diderot, en los principios de moral que ha compuesto, en las características de Shaftsbury cita este pasaje de David: *Pene moti sunt pedes mei*, como una duda que asaltó el espíritu del profeta, y sin decir una palabra de lo que precede ni de lo que sigue. Juventud inconsiderada! cuando pones la mano sobre algun libro de esos hombres perversos, acuérdate de la primera cualidad que les falta, que siempre es la probidad.

V. — (Página 90. Y alabar ante los hombres las maravillas de mi Dios).

Quid enim mihi est in cœlo, et à te quid volui super terram? (Ps. LXXII, 25.) *Defecit caro mea et cor meum. Deus cordis mei et pars mea Deus in æternum (26)... Quia ecce qui elegant se à te peribunt, perdidisti omnes qui fornicantur abs te (27)... Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Deo meo spem meam; ut annuntiem omnes prædicationes tuas in portis filie Sion (28).*

VI. — (Página 93. Y que preciso fuera abandonarlo todo para ir á contemplar á esos dichosos mortales.)

Véase esplicaciones de los salmos tomo II, Ps. XXXVI, 2, p. 77-78-85. *Reflex. spirit.*, tom. II, p. 438, etc.

Si no temiese traspasar los límites de una nota, citaría una multitud de

pasajes en apoyo de lo que aquí dice uno de los interlocutores. Me limitaré á algunos rasgos notables de la especie de oración que aquel indica de una manera general.

«¿Es pues, cierto, que además de la felicidad que me espera en la patria celestial, puedo también lisonjearme de ser feliz en esta vida mortal? La felicidad no se encuentra en la posesión de ninguno de los bienes de este mundo.... Aquellos que gozando, se quejan de la situación en que se encuentran, desean alguna cosa que no poseen ó alguna otra que la que tienen. Por otra parte; todos los males que inundan la superficie de la tierra, son obra de los vicios.... que nos representan la imagen del infierno desencadenando, para hacer al hombre desgraciado. Aun cuando estuviesen en la cumbre de la gloria, y en el seno mismo de los placeres, los hombres que no han comprendido la verdadera doctrina, serán desgraciados, porque los bienes son incapaces de satisfacerles: por el contrario, aquellos que han recibido la palabra de vida.... marchan por el camino de la felicidad, aun cuando se vean entregados á todas las calamidades temporales.... Recorriendo los anales del Universo.... No encuentro la felicidad sino en aquellos que han soportado el apreciable yugo del Evangelio: *Vuestra ley es recta, y llena de alegría los corazones.* (Psalmo XVIII, 9).... Ella acarrea un estado de descanso, de contentamiento, y de delicias que escende á todo sentimiento.... y que subsiste aun en medio de las tribulaciones.... *Por el contrario, dice el sabio, (Eclesiástico, XLI, 11, 12), desgraciados impíos! Ellos vivirán en la maldición.... La inquietud, la perplejidad y la desesperación, serán en esta vida el tormento de los enemigos de vuestra ley.*» (Berthier, *reflex. spirit.*, t. I, 4.ª medit. 3.ª reflex., p. 438, y sig.) (Nota del Editor.)

VII. — (Página 97. Alrededor del malvado, me parece que veo sin cesar todo el infierno de los poetas.)

Vestibulum ante ipsum, primisque in faucibus Orci

Luctus et ultrices posuere cubila curæ.

Pallentesque habitant morbi, tristisque senectus,

Et metus, et malesuada fames, et turpis egestas,

Terribiles visu formæ! lethumque, laborque,

Tum consanguineus lethi sopor, ET MALA MENTIS

GAUDIA, mortiferumque adverso in limine bellum,

Ferreique Eumenidum thalami, et discordia demens

Viperæum crinem vitis innexa cruentis.

(Virg. *Æn.* VI, 273, 599).

Hay un rasgo de moral en estas palabras: *et mala mentis gaudia.*

VIII. — (Página 97. Nos enseña el poeta á la inocencia, durmiendo en paz al lado del perverso atormentado)

An magis auratis pendens laquearibus ensis

Purpureas subter cervices terruit; imus

Imus præcipites! quam si sibi dicat, et intus

Palleat infelix quod proxima nesciat uxor

(A. Pers., Sat. III, 40-44).

NOTAS DE LA VELADA CUARTA.

I. — (Página 105. Hemos sido creados á imágen de Dios).

Es necesario por lo mismo notar que la filosofía antigua habia consagrado este precepto. Pitágoras decia: *IMITAD A DIOS*. Platon que tanto debia á este antiguo sabio, dijo: *que el hombre justo es aquel que se hace semejante á Dios tanto como nuestra naturaleza permite* (Polit. X, opp. T.); y recíprocamente, *que nada hay mas semejante á Dios que el hombre justo* (In Theat., opp., tom. III, p. 122). Plutarco añade que el hombre no puede gozar de Dios de una manera mas deliciosa que haciéndose tan semejante á él como le sea posible por la imitacion de las perfecciones divinas) De será Num. vind., I, IV.

II. — (Página 105. La semejanza nada tiene que ver con la igualdad).

La semejanza que existe entre el hombre y su Criador es la de la imágen con el modelo, *sicut ab exemplari, non secundum aequalitatem*. (Santo Tomás, *Suma Theológica*, I, part. 93, art. 1.º) Véanse sobre esta semejanza á Nata Alex. (*His. Eccles. Vet. Test. cel. mund.*, I, art. 7, Prop. II).

III. — (Página 106. El hombre no reina sobre la tierra sino por que es semejante á Dios).

¡Axioma evidente y verdaderamente divino! Porque la supremacia del hombre no tiene otro fundamento que su semejanza con Dios. (Bacon, *in Dial. de bello sacro*. Works, tom. X, p. 311). Atribuye esta magnífica idea á un teólogo español, llamado *Francisco Vitoria*, que murió en 1532, y á algunos otros.

IV. — (Página 109. Id. á observar su figura ó busto al palacio de l'Ermitage).

La biblioteca de Voltaire fué, como se sabe, comprada despues de su muerte por la corte de Rusia. Actualmente está depositada en el palacio de l'Ermitage, magnífica dependencia del palacio de invierno, edificado por Catalina II. La estatua de Voltaire, ejecutada en mármol blanco por el escultor Franciseo Hondon, está colocada en medio de la biblioteca, y parece su inspector. Esta biblioteca dá lugar á importantes observaciones, que si no estoy equivocado, todavía no se han hecho. Me acuerdo tanto, ¿cómo es posible acordarse de lo que se ha leído hace cincuenta años? que Lovelace, en el romance de Clarisa escribió á su amigo: «Si teneis interes en reconocer á una persona, comenzad por conocer los libros que lee.» Nada hay que sea mas cierto. Pero esta verdad es de un órden mucho mas general de lo que se presenta al entendimiento de Richardson. Se refiere á la ciencia lo mismo que al carácter, y es seguro que recorriendo los libros que un hombre ha reunido, se conoce desde luego lo que sabe y lo que aprecia. Bajo este punto de vista, la biblioteca de Voltaire no deja de ser curiosa. Causa admiracion al considerar la estremada medianía de las obras que en otro tiempo bastaron al Patriarca de Ferney. En vano se buscará lo que se llama *grandes libros* y ediciones escogidas, sobre todo de los clásicos. El conjunto dá la idea de una biblioteca formada para entretener las veladas de un aldeano. Es preciso fijar tambien la atencion sobre un armario lleno de libros desor-

denados, cuyas márgenes están llenas de notas escritas por Voltaire, y casi todas notables por sus mediocridad y mal tono. La coleccion entera es una demostracion de que Voltaire fué extraño á toda clase de conocimientos profundos, pero sobre todo, á la literatura clásica. Si falta algo á esta demostracion, quedará completa por rasgos de una ignorancia sin ejemplo que se han escapado á Voltaire en cien puntos de sus obras, y á pesar de todas sus precauciones. Algun dia tal vez, sea conveniente presentar una coleccion de ellos á fin de acabar con este hombre.

X. — (Página 112. Porque no hay quien pueda desconocerlo).

Pitágoras decia: hace cerca de veinte y cinco siglos que un hombre que pone el pié en un templo, siente nacer en él otro espíritu. (Séneca Ep. mor. XCIV). Haut, en nuestros tiempos fué un ejemplo de sentimiento contrario. La oracion pública y los cantos religiosos le chocaban. *Lauter beten und singen war ihm zuwider*. (Véase la noticia sobre Haut, sacada de *Fregmilthig*, en la correspondencia de *Hambourg* del 7 de marzo de 1804, núm. 38). Este era un signo de reprobacion, del que los alemanes pensaron lo que quisieron.

VI. — (Página 112. Nada sucede mas de lo que debe suceder).

Nihil fuerit quod non necesse fuerit, et quidquid fieri possit, id, aut esse jam aut futurum esse.... nec magis immutabile ex vero in falsum, necatus est Scipio, quam necabitur Scipio, etc., etc. (Cicer., *de fato*, cap. IX).

VII. — (Página 115. Si lo que dice Aristóteles es cierto).

Nada hay tan conocido como el testo de Aristóteles que se lee en el libro De celo, cap. VII, donde en efecto dice que esa granizada que nosotros podríamos llamar *plomada*, se calienta en el aire á punto de fusion (*ὡς τε τίνεσα*). Los autores latinos atribuyen el mismo fenómeno á la bala de plomo arrojada por una honda

Non secus exarsit quam quum Balearica plumbum

Funda jacit. Volat illud et incandescit eundo;

Et quos non habuit sub nubibus invenit ignes.

(Ovid. Met.)

Glans etiam (plumbea) longocursu volvenda liquescit.

(Lucr.)

Liquescit excussa glans funda et alritu aeris velut

igne distillat.

(Sen. Nat. quæst. II. 88).

Et media adversi liquefacto tempora plumbo

Diffudit.

(Virg., Æn., IX, 57).

M. Heyne ha dicho sobre este verso: *Non quasi plumbum funda emissum in aere liquefieri putarint, quod portentosum esset; sed inflictum et illis duris, ossibus, etc.* Habria poca dificultad si este testo fuese único, ó si Aristóteles, Séneca, Lucrecio y Ovidio, no hubiesen hablado como físicos.

VIII. — (Página 116. Las oraciones de rogativas).

Observo que esta palabra rogativas se encuentra en los antiguos romanos, y cuya fórmula nos ha sido conservada.

Mars pater, te precor, quesoque uti tu morbos visos invisosque, viduertatem, vastitudinem, calamitatem, intemperiasque prohibessis; uti tu fruges,